

# REVISTA DE ALBACETE

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

DIRECTOR: D. MANUEL ALCÁZAR Y GONZÁLEZ

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital 50 céntimos de peseta al mes.—Fuera 1,50 pesetas trimestre (pago anticipado).

## REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Agustín números 18 y 20, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia.

## ATENEO ALBACETENSE

DISCURSO LEIDO EN LA NOCHE DE SU APERTURA  
POR EL PRESIDENTE D. M. ALCÁZAR

(CONCLUSIÓN)

Dejo á vuestra consideración para no molestaros por mucho más tiempo la influencia que tendrán las ideas propias en nuestra conducta cuando tanta tienen las ideas de la sociedad.

Es decir señores, que no existe ese fatalismo que supone la inercia de nuestra voluntad ó que la considera como fuerza que puesta en ejercicio tiene un desenvolvimiento prestablecido; pero tampoco es cierto que nuestra voluntad se determine con esa independencia, de esa manera arbitraria que nos dice el libre albedrío; y para qué molestar más vuestra atención con nuevas consideraciones? Para qué decirnos que los estados de nuestra voluntad, como los estados de nuestra vida, forman un estrecho encadenamiento sin solución de continuidad, en que los unos son el resultado de los otros y la preparación de los que les siguen? Si nuestra conciencia pudiera apreciar estas relaciones nos convenceríamos de que el último estado de nuestra vida es el resultado y la síntesis de todos los que le han precedido.

Libertad de elección entre el bien y el mal, libertad de hacer lo que se quiera; ni es libertad, ni de esta libertad goza Dios, pues lejos de ser una perfección sería una imperfección del ser que con semejante arbitrariedad prodúgese su vida.

Algunas palabras he de decir, ya que de libertad y de libre albedrío me ocupo, de la libertad política de que tanto se habla, que tanto se le ensalza ó se le combate, que por unos se presenta como remedio de todos los males y por otros como su causa. De esa libertad, que hallándose en los labios de todos, no parece por

ninguna parte y que combatida siempre por los partidos que, más que conservadores en el verdadero y genuino sentido de la palabra, son tradicionalistas y doctrinarios, es necesario defender de los ataques de aquellos que, careciendo de ideales y habiendo perdido toda clase de fe, anteponen en las esferas del poder su egoísmo é interés personal á los legítimos intereses del Estado.

No es este momento oportuno ni sitio á propósito para la crítica de nuestros Gobiernos, ni es mi deseo tampoco dar á las opiniones que aquí exponga ese carácter de lucha con que los partidos políticos defienden sus doctrinas y combaten las del contrario; por más que sea difícil conservar la serenidad de ánimo en medio de la pasión con que se persigue á las escuelas democráticas.

El único ideal de nuestros partidos conservadores es el orden; pero no el orden de que surge como consecuencia necesaria la civilización y el progreso, el bienestar y la tranquilidad social; sino el orden que nace de la carencia de vida, de la debilidad de todas las fuerzas y energías de la sociedad. No el orden que engendra el legítimo ejercicio de todos los derechos, de todas las actividades del individuo y de la sociedad; sino un orden impuesto por la fuerza, un orden que desconoce los derechos del hombre, que le priva de la manifestación de su pensamiento que le cercena su actividad, que le prohíbe la natural y pacífica evolución de su vida; un orden que se opone á la ley del progreso, que detiene la marcha de los pueblos; es, en fin, el orden de los sepulcros, la tranquilidad de la muerte que, más ó menos tarde, trae los mayores desórdenes y las más graves perturbaciones sociales.

El orden no es ni puede ser objeto, fin ó término de la actividad del individuo ni de la sociedad. Fin de la actividad pueden ser la ciencia, el arte, la moral, el derecho, la religión, la industria y el comercio, etc. El orden no es más

que medio para el cumplimiento de esos fines. Por eso en la sociedad se crean instituciones, asociaciones especiales para el cumplimiento de los fines citados; la Iglesia para el religioso, la Universidad para el científico, el Estado para el jurídico; pero no se crean asociaciones con el único objeto de practicar el orden. La paz, la tranquilidad, el orden son estados del individuo y de la sociedad que han de aprovecharse como medios para el cumplimiento del destino humano; de manera que el orden que no favorece este destino es un orden fatal, es un orden contrario á nuestra naturaleza, es un orden que debemos hacer desaparecer. Es más, la perturbación y la guerra que sirven para el progreso son santas, por más que deba aspirarse á que el progreso se realice, cuando no se le pongan obstáculos, por medios pacíficos, por el natural ejercicio de las fuerzas y actividades de que disponemos.

Cosa parecida á la que hacen nuestros conservadores con el orden hacen los liberales con la libertad. La libertad no es ni puede ser fin de nuestra actividad, es medio para el cumplimiento de nuestros fines. La libertad que se emplea en perjuicio de la sociedad y del progreso, no es libertad, es el libre albedrío de que antes os hablaba en la esfera de la política, es la arbitrariedad en la vida del Estado, que la verdadera libertad condena.

No hay libertad para el mal, la libertad es para la práctica y realización del bien; por eso la libertad que favorece la vida del individuo y de la sociedad es una libertad santa que todos debemos defender, pero aquella que la perjudica y contraría es una libertad satánica que debemos todos combatir.

La manera que han tenido los pueblos de conquistar su libertad política hace, como con sobrada razón dice un discípulo del eminente filósofo D. Nicolás Salmerón: (Atienza y Medrano), que se atiende más al aspecto negativo de esta libertad, que á su aspecto positivo ó al contenido de los actos, como sucede en la libertad moral. En la política luchamos y nos contentamos con hacer desaparecer obstáculos que impidan el movimiento de la actividad, y esto dejándolo á la iniciativa de los partidos en sus luchas para escalar el poder quedando entre tanto muerta la iniciativa individual y la iniciativa de las asociaciones especiales de la sociedad.

Por esta falta de sentido político en la vida privada gobiernan á nuestro pueblo con mayor facilidad los partidos retrógrados y reac-

cionarios. Si el sentido de los políticos y de la sociedad fuese otro, si en vez de atender al aspecto negativo de la libertad atendiesen á su aspecto positivo y más que hacer desaparecer una traba se dirigiesen sus esfuerzos á la creación de una institución social para el ejercicio de una función determinada ó al mejoramiento de otra ya existente, la institución se crearía, la mejora resultaría hecha y como consecuencia desaparecería también el obstáculo que se oponía á la libertad.

Suponed, y no creais que es suponer mucho, que rige los destinos del país un gobierno doctrinario, enamorado de lo antiguo, influido por las clases de la sociedad que están más en pugna con la civilización moderna, y suponed también que en ese gobierno tradicionalista ocupa el Ministerio de Fomento uno de esos hombres de reconocido mérito, de gran talento y de no comunes conocimientos, pero que quiere resucitar en el último tercio del siglo XIX los tiempos de la edad media, que lucha porque nuestra sociedad librepensadora, racionalista por esencia, se convierta en una sociedad teocrática y que las innumerables relaciones de los pueblos sean sustituidas por el aislamiento de los conventos; y que para conseguir estos sus ideales produce una revolución en la Universidad y mata la enseñanza del Estado, para que caiga en manos del clero. Pues bien, si todo esto llegara á suceder con el sentido político de nuestro pueblo no habría más remedio, contra tan grandes males, que la revolución ó cuando menos la desaparición de aquel funesto Ministro; pero después de haber perjudicado notablemente á la sociedad. Con el sentido político de que ántes os hablaba, ó mejor dicho, con la suficiente virilidad y energía en el individuo y en la Universidad los planes de ese Ministro se estrellarían contra el espíritu de los tiempos modernos y la enseñanza no caería en las manos de la iglesia. Primero tendría la oposición del profesorado que defendería la libertad de la ciencia y después la oposición de los ciudadanos que mandarían á sus hijos no donde ganasen curso, sino donde aprendiesen la verdad.

Basta ya de libertad política, pues es preciso terminar; pero ántes de hacerlo me considero en la obligación de decir dos palabras de la influencia que la mujer ejerce en la vida del hombre, palabras que he dejado de propósito para las últimas porque no hay coacción que recibamos con más gusto ni tiranía más agradable que la que viene de la mujer.

Todos hemos sentido la influencia de lo femenino; qué digo, la hemos sentido, la sentimos y la seguiremos sintiendo mientras la vida aliente nuestro cuerpo, mientras la muerte no haga que deje de latir nuestro corazón. No hay nadie, señores, que escape á esta influencia y no necesito esforzarme para demostrarlo pues todos teneis la demostración en la experiencia propia. La mujer nos acompaña toda la vida, de la cuna al sepulcro; es el complemento de nuestro ser; la que llena nuestras deficiencias, la que corrige nuestras exageraciones con su sentido práctico, la que constituye la poesía del hogar doméstico por la delicadeza de su sentimiento y hace más llevaderos los contratiempos de la vida con su resignación y valor. Un sér de esta naturaleza ha de influir necesariamente en todas las determinaciones de nuestra voluntad, como influye en nuestro corazón, como influye en nuestro pensamiento, como influye en nuestros sentidos y sistema nervioso é influye en todas las funciones de nuestra vida.

El hombre se siente necesariamente atraído, interesado y hasta vencido por lo femenino, por más que alardee de la fortaleza de su sexo. Esa libertad arbitraria, esa independencia de la voluntad del libre albedrío desaparece ante la mujer que condiciona toda nuestra vida y que nos arrastra con sus encantos.

Prestad atención un momento, y con esto termino, á la pintura que hace Shakspeare en su *Romeo y Julieta*, de la influencia de que os vengo hablando y tened en cuenta que Shakspeare pinta la realidad. *Romeo y Julieta* no son seres imaginarios, son el hombre y la mujer que conocemos en la vida cuando la pasión del amor es tan grande y tan pura como en aquellos amantes.

*Romeo* ha contraído matrimonio secreto con *Julieta*; después se ha visto obligado á dar muerte á un primo de su esposa; muerte que viene á aumentar el odio entre las familias de los amantes. *Romeo* tiene que abandonar á *Julieta*, si quiere conservar su vida; tiene que huir aprovechando las sombras de la noche, pero no puede hacerlo sin despedirse de su amada; pues bien, observad en esta despedida como la voluntad de uno y otro amante lucha, vacila y duda á impulso de contrarios y poderosos motivos. *Romeo* hace un esfuerzo para separarse de su esposa y se decide á marchar y entonces dice *Julieta*: «¿Tan pronto te vas? Aún tarda el día. Es el canto del ruiseñor, no el de la alondra el que resuena. Todas las no-

ches se posa á cantar en aquel granado. Es el ruiseñor, amado mío.

»*ROMEO*.—Es la alondra que anuncia el alba; no es el ruiseñor. Mira, amada mía, como se van tiñendo las nubes del horizonte con los colores de la aurora. Ya se apagan las antorchas de la noche. Ya se adelanta el día con rápido paso sobre las húmedas cimas de los montes. Tengo que partir ó sinó aquí me espera la muerte.

»*JULIETA*.—No es esa la luz de la aurora, te lo aseguro; es un meteoro que desprende de su lumbre el sol para guiarte en el camino de Mantua: quédate. ¿Por qué te vas tan luego?

»*ROMEO*.—¡Que me prendan; que me maten! Mandándolo tú poco importa. Diré que aquella luz gris que allí veo no es la de la mañana sinó el pálido reflejo de la luna. Diré que no es el canto de la alondra el que resuena. Más quiero quedarme que partir. Ven, muerte, pues *Julieta* lo quiere. Amor mío, hablemos que aún no amanece.

»*JULIETA*.—Sí, vete, que es la alondra la que canta con voz áspera y destemplada. ¡Y dicen que son armoniosos sus sonos cuando á nosotros viene á separarnos! Dicen que cambia de ojos como el sapo. ¡Ojalá cambiara de voz! ¡Maldita ella que me aparta de tus atractivos! ¡Vete, que cada vez se clarea más la luz!

»*ROMEO*.—¿Has dicho la luz? No, sinó las tinieblas de nuestro destino.»

Esta es la voluntad humana: así se mueve. Esta es la poderosa influencia de la mujer que nunca cesará, que siempre aceptaremos con gusto como *Romeo* aceptaba la muerte por no abandonar á su *Julieta*.

HE DICHO.

## UN SUELTO LARGO

Hemos tenido el gusto de leer un tomo de poesías, *Borradores y Apuntes*, y una novelita, *Polos opuestos*; cuento largo; de nuestro querido amigo D. Octavio Cuartero.

La prensa de Madrid se ha ocupado de estos libros de manera muy favorable al Sr. Cuartero. La REVISTA DE ALBACETE debe limitarse á recomendar su lectura, pues nuestro juicio podría tacharse de interesado y parcial por la amistad que nos une con el joven poeta y novelista.

Las obras del Sr. Cuartero no son perfectas; ¿pero qué obra humana dejará de llevar el sello de la imperfección, reflejo de la deficiencia de

nosotros mismos? Por esto los defectos que puedan encontrarse en esas dos primeras producciones del exdiputado demócrata, no han sido obstáculo para que se le juzgue en los términos lisongeros que lo ha hecho la prensa de Madrid.

La novela y las poesías del Sr. Cuartero son unos ensayos literarios que revelan en su autor condiciones poco comunes para este género de trabajos. El Sr. Cuartero vale más, mucho más que las obras de que nos ocupamos, sin que por esto deba estimarse que sean malas ni mucho menos, pero le ha sucedido lo que por necesidad ocurre á todo el que por primera vez se lanza á realizar una empresa tan arriesgada y difícil como la acometida por nuestro amigo, y es que se nota cierta falta de arte, (que sólo lo da la habilidad adquirida con la práctica) en el desenvolvimiento del pensamiento admirablemente concebido por el autor y no pocas veces queda este mismo pensamiento sin el suficiente desarrollo. Esto es precisamente lo que ha ocurrido á nuestro amigo en sus poesías y en su novela.

Hay en ellas más pensamiento que arte y más obra pensada que realizada.

En esto estriban precisamente las esperanzas que con razón ha hecho concebir el Sr. Cuartero con la publicación de sus libros. Nuestro amigo tiene la imaginación y el talento necesarios para ser buen poeta y un excelente novelista, lo que le falta es lo que únicamente puede darle la práctica de esta clase de trabajos, la habilidad y el arte que con la experiencia se adquiere. Por estas consideraciones creemos que las obras del Sr. Cuartero serán mejores cada vez y que llegará á ocupar en la República de las letras el puesto que merece por sus dotes intelectuales.

Otro mérito tienen los trabajos del joven escritor, y es que se presentan con el sello y la trascendencia de los trabajos literarios de nuestra época. La novela del Sr. Cuartero no es un cuento largo, como modestamente nos dice su autor, es un estudio de ciertas preocupaciones sociales, una crítica de las fatales consecuencias que pueden producir las ridículas pretensiones de una nobleza tradicional que ya no sirve para nada; un exámen de los sentimientos de nuestra alma, que no dependen de nuestra voluntad y una defensa de la inteligencia y la ciencia, único poder y única nobleza de los tiempos modernos. Esta es la novela moderna, la novela que podemos llamar científica, porque más que un relato entretenido es un estudio más ó menos profundo del hombre y de la

sociedad; la novela que pinta la realidad y no las quiméricas invenciones de la fantasía del novelista, la novela que señala un defecto y hasta una llaga social para censurar y exponer su remedio, la novela que si como obra artística tiene como fin inmediato la belleza, no olvida que la verdadera belleza se encuentra sólo en la exposición de la verdad y que belleza, verdad y bien deben ir siempre unidos en toda obra humana por más que predomine uno de estos fines de nuestra actividad, según el género y naturaleza de la obra. Esto lo sabe el Sr. Cuartero y lo expone de modo admirable en la carta-prólogo de su novelita, donde dice, generalmente con acierto, lo que debe ser el realismo en el arte, por más que se muestra un tanto exagerado y severo con la extrema izquierda de la escuela realista.

Terminaremos estas líneas para que no resulte artículo lo que nos propusimos que fuese un suelto largo, pues el Sr. Cuartero no necesita de periódicos que lo den á conocer, ni sus obras de elogios para ser bien recibidas por las personas que se dedican al estudio de las letras.

---

## REVISTA POLÍTICA

### EXTERIOR

La extensión dada al sufragio electoral ha producido en Inglaterra el mismo resultado que en España y en todas partes, el triunfo de los candidatos presentados por el partido avanzado: por eso los partidos conservadores son tan opuestos al sufragio universal en todas las naciones, porque comprenden que no pueden vivir sinó con el sufragio muy restringido.

El partido liberal, que acaudilla el más ilustre de los políticos de Europa, Gladstone, ha obtenido una mayoría de ochenta votos sobre el partido conservador, á pesar de ocupar este el poder; y los autonomistas irlandeses, acaudillados por Parnell, han duplicado el número de diputados que de ordinario mandaban á la Cámara popular.

Al fin triunfa siempre la justicia: ahora van á tener fin las desgracias de la pobre Irlanda, ahora van á ser oídas sus quejas y satisfechas sus pretensiones, pues los parnelistas van á ser los árbitros de la Cámara de los comunes: colocados entre Gladstone y Salisbury los intereses de Irlanda inspirarán sus resoluciones

y el que quiera obtener el triunfo en las votaciones no tendrá más remedio que satisfacerlos.

Ciegos é insensatos serían los irlandeses si se dejasen engañar por los conservadores ingleses y fiándose de mentidas promesas les prestasen su apoyo: bien pronto el tiempo les demostraría su candidez: por el contrario inclinándose al ilustre Gladstone en plazo no muy largo quedaría cambiada la condición del agricultor irlandés.

Leyes inicuas, inspiradas en la peor de la intolerancias, la intolerancia religiosa, dieron por resultado que la propiedad agrícola irlandesa fuese á parar con el trascurso del tiempo á manos de protestantes ingleses y mientras en España la intolerancia católica privaba de propiedad y de patria á los moriscos, en Irlanda la intolerancia protestante hacía pasar á manos de sus adeptos la propiedad de los católicos.

Esta iniquidad va á tener hoy cumplida reparación: mucho debe ya la Irlanda á Gladstone, á él debe entre otros muchos beneficios, que los católicos irlandeses no paguen ministros protestantes, que los arrendatarios agrícolas tengan una protección y un amparo ante la ley contra los dueños de los terrenos como no le tienen en ninguna nación, y á él deberán, por último, convertirse en propietarios de los terrenos que cultivan, pues este fué proyecto del ilustre hombre de Estado inglés, y si entonces no llegó á ser ley, hoy lo será, pues en Inglaterra no hay proyecto alguno beneficioso que más ó menos tarde no se lleve á la práctica.

Por lo pronto el ministerio conservador seguirá en el poder hasta que sea derrotado en alguna votación, esto es lo parlamentario.

\*  
\* \*

Las tres famosas palabras, *veni, vidi, vici*, que César empleó en el Senado para dar cuenta de una famosa campaña, puede aplicarse hoy á la campaña de los ingleses en Birmania: en quince días se han apoderado de toda ella, incluso el rey y bien pronto, gracias á la celeridad con que los ingleses construyen ferrocarriles, arreglan puertos, caminos, etc., etc., todo el comercio de la región meridional de la China pasará á sus manos.

\*  
\* \*

También los italianos quieren aprovechar su proximidad al Mar Rojo y han tomado posesión del puerto de Massuch haciendo retirar la guarnición egipcia, que no les servía sinó de estorbo.

\*  
\* \*

El armisticio entre la Servia y la Bulgaria es posible sea la base del tratado de paz; la Servia perderá el distrito de Pirot, que ahora ocupan los búlgaros y estos con los rumeliotas formarán una sóla nación: ya con esta lección tendrá más cuidado el rey Milano en meterse en libros de caballería.

#### INTERIOR

Ha inaugurado su regencia D.<sup>a</sup> Cristina de Austria de la misma manera que lo hizo Doña Cristina de Borbón: con un indulto.

¡Pero qué diferencia en su espíritu y resultado! En aquel no se excluyó á nadie y ni un sólo emigrado dejó de pasar la frontera y había muchos miles: este apenas comprende á un par de docenas y excluye al elemento militar, que comprende la mayoría de la emigración: no será, pues, extraño que si aquel dió como consecuencia precisa el afianzamiento del trono de Doña Isabel y de la regencia, esto más bien que afirmar ayude á recabar los no muy firmes cimientos de la regencia y de la monarquía.

El indulto á la prensa en verdad ha sido amplio, pero nadie se explica por qué se ha fijado la muerte de D. Alfonso como límite en vez de el mismo día del decreto, así es que varios de nuestros colegas, entre ellos *El Progreso*, se ve excluido de todo el beneficio del indulto por haber sufrido dos ó tres denuncias después de muerto el rey.

Pero aunque algo incompleto no podemos menos de aplaudirlo, pues volverán á la madre patria algunos periodistas, no pocos saldrán de la cárcel-modelo y bastantes que estaban procesados ven desvanecido el peligro de verse confundidos con criminales comunes.

En nuestra localidad dos redactores del periódico federal *El Porvenir* disfrutarán de este beneficio, nuestros amigos los Sres. Prieto del Castillo (D. Manuel) y Rodríguez (D. Higinio,) á quienes damos nuestra enhorabuena.

Hemos dicho que con medidas inspiradas en

tan mezquino espíritu como el de escluir á los militares de la gracia de indulto no se afirmará la regencia y nos ratificamos en nuestra afirmación ante el espectáculo que está dando el partido genuinamente monárquico, el partido conservador. Y el espectáculo no puede ser más lamentable; no se ha dividido por creer ó dejar de creer que ha llegado el momento oportuno de aceptar alguna reforma pedida por la opinión pública, alguna mejora á las clases populares, etc., etc., nada de eso: eso podrá pasar en Inglaterra donde en un momento solemne el ilustre jefe del partido conservador, Duque de Vellington, acepta la reforma arancelaria de Roberto Peel tan combatida por la nobleza: aquí faltaríamos á nuestras buenas prácticas de dividirnos por cuestiones puramente personales y por el ansia del poder y así Romero Robledo se separa de Cánovas del Castillo porque éste, según su opinión, no ha debido dejar el poder: el poder; este es el *summum bonum* de los partidos monárquicos y el Sr. Romero provoca una disidencia en un partido, cuando la monarquía hoy representada por una niña y una extranjera están más necesitadas de la inteligencia y concordia de los dos partidos monárquicos, máxime cuando alguno de ellos siente veleidades revolucionarias de cuando en cuando.

Á bien que todo se arreglará con la intervención extranjera que propone *La Época*, como la que dice se verificó en 1834 merced á la cuádruple alianza y á la que debemos la libertad.

No se puede en ménos palabras faltar más al patriotismo y á la verdad histórica: ni habría un español que dejase de tomar las armas contra alemanes ó austriacos que profanen este sagrado suelo de España, ni la cuádruple alianza afirmó aquí libertad alguna.

Parece mentira que la pasión política produzca tal ofuscación: porque la proposición de *La Época* es nacida del odio que tiene á los partidos republicanos.

¡Que la cuádruple alianza afirmó la libertad en España! Pues qué hizo? Reconocer á Doña Isabel y permitir que viniesen unos doce ó catorce mil hombres pagados por el gobierno español á ponerse al servicio de este: y ni aún en este auxilio fué afortunada pues la legión inglesa quedó destruida en la línea de Hernani,

poco menos la francesa en la batalla de Huesca, donde murió un bizarro jefe, el brigadier Conrado, y la portuguesa no hizo nada.

Pero es inútil combatir chochees; si *La Época* no tiene más medios para impedir el advenimiento de la República que los auxilios de la cuádruple alianza ó de cualquier otra nación que quisiere emularla, está lucida: en dos naciones tal vez haya pensado *La Época*, pero de ellas una sólo quiere mercado y ventajas comerciales ó piraterías, como la de Yap, de pequeña monta y la otra sabe ya por experiencia lo que cuesta querer arreglar casas ajenas: no se le ha olvidado el drama de Querétaro.

Pero no es extraño que la pasión política haga decir esos dislates, cuando leemos en *El Correo*, periódico comedido y sensato como el que más, que la república de Castelar traería la de Ruiz Zorrilla, ésta la de Pi y Margall y esta á Don Cárlos.

Decimos al *Correo* lo mismo que á *La Época*: nada de particular tendría que la República recorriera esos grados que ha señalado, pues son muy propios de su desenvolvimiento; si bien creemos que la teoría del pacto no aplicada á nación alguna, tampoco se aplicará en España; pero aún así, desde luego aseguramos que el carlismo si viene aquí será traído hipócritamente por enlaces regios ó por partidos conservadores, pero por revoluciones jamás: buen testigo el año 1873; el carlismo estaba en armas, los partidos liberales en armas unos contra otros, la nación completamente desorganizada, ¿y qué adelantó el carlismo? Ni un palmo de terreno: en cambio, el saqueo horroroso de Cuenca, el desastre de Castefullit y la derrota de Lorca y Lacar ocurrieron mandando los monárquicos, los que modestamente, por supuesto, se llaman hombres de orden.

\*  
\* \*

Para concluir, los Catedráticos del Instituto de Almería han resuelto no volver á sus clases por la falta de pago de aquella Diputación.

¡Qué falta hace un Ministerio de Instrucción pública!

RÉGULO.

## EL CONVENTO

Dominando la altura; allá en el monte,  
y elevando sus torres hasta el cielo  
la mística mansión del cenobita  
está, como vetusto monumento,  
de donde brotan vagas oraciones,  
de donde salen silenciosos rezos;  
donde el alma se muestra perturbada,  
donde se queda el corazón pequeño.  
Los robles y las jaras le circundan;  
á sus pies se domina campo inmenso  
en que el pecho respira felizmente  
y en que gozan los ojos del deseo.  
Al chocar en sus muros, quebrantados  
gimen tenaces los furiosos vientos,  
cual si trajeran sus fugaces alas  
la maldición airada del Eterno.  
Se miran grietadas sus murallas  
y débiles se sienten sus cimientos  
y se muestran sus torres vacilantes  
cansadas de la lucha con el tiempo.  
Mas ni el turbión que del cercano monte  
baja temible, impetuoso y fiero  
abriendo brechas para hallar camino  
y besando los muros del convento.  
Ni las cien tempestades, que soberbias  
perturbaron los animos serenos,  
ni el rayo destructor que centellea,  
ni el estampido horrisono del trueno,  
han provocado la segura muerte  
de la mansión que vive de recuerdos;  
como el embate decidido y fuerte  
del indomable humano pensamiento.  
Como falta la fe, no vive el alma,  
que mortifica sin cesar al cuerpo.  
Si lucha la razón, lo que es fantasma  
huyendo se refugia en el misterio.

Allí yace el coloso; entre las sombras  
que el error difundió, muestra gigante  
su poderosa mole de granito.  
Sus grietas son heridas del combate.  
Viejo y ya carcomido monasterio  
aún guarda entre sus muros vacilantes  
sères que al cielo elevan oraciones,  
viven fuera del mundo y sus afanes,  
lejos de Dios y de sus mil grandezas,  
cerca del egoísmo y sus altares.  
Los que negais al sacrificio humano  
vuestro grano de arena, con alarde,  
ayer erais potentes, erais dueños  
de las conciencias de los pueblos grandes;  
los príncipes doblaban la rodilla,  
su sangre ceden bravos capitanes,  
y los reyes os muestran sus tesoros,  
los humildes y esclavos sus bondades.  
Mas al surgir el rayo impetuoso  
un rojo resplandor el cielo invade,  
la luz se aumenta, las tinieblas huyen,  
las ciencias se alzan, los errores caen:  
brisa primaveral besa la frente  
de hombres oscuros que á la lucha salen

á lidiar con las armas de la idea  
en rudo, terco, sin igual combate.

En tus claustros se encierran pergaminos  
que inspiró el fanatismo; y tus secuaces  
miran al mundo con recelo y duda,  
gozan si el debil entre sombras cae;  
ni una nota de amor hay en su pecho,  
ni un suspiro de amor de su alma sale:  
ni un sentimiento que los haga buenos  
ni un pensamiento que los haga grandes.  
Bien está ese sayal, tosco y grosero,  
que muy mal cubre las robustas carnes:  
para ocultar hipócritas es bueno,  
para mostrar pobreza, ya no vale.  
Este pícaro mundo, que ha pensado  
que su misión para mañana es grande,  
que toda religión es sólo un nombre,  
que no hay infierno ya que el pecho espante,  
que no hay altar que á la razón no ceda,  
que no hay poderes que divinos nacen,  
que no hay verdad donde la fe sea ciega,  
que no habrá dogmas do la luz no falte,  
os conoce muy bien, lleva aprendido  
que la pobreza de que haceis alarde  
es la ruindad conque engañais al mundo;  
es la razón con que encubrirse saben,  
los que tiene por Dios al egoísmo  
y á Baco sonriete, por imágen.

Palacio de ayer, el tiempo es corto  
que has de vivir en la fecunda tierra,  
tus ídolos se miran por el suelo,  
rota en girones se halla tu bandera,  
vientos de libertad soplan furiosos:  
el fanatismo corre suerte negra:  
ya Luciano y Voltaire se han concertado:  
la suprema razón os lanza fuera;  
vuestro destino se cumplió hace tiempo.  
Si pensais mantener vuestra soberbia  
no dudeis que las cosas se formaron  
por la sabia, inmortal naturaleza  
para cumplir una misión segura.  
La hermosa flor que nace en la pradera  
de vistosos colores matizada  
adorna el pecho de la niña bella  
y después, deshojada y sin aromas,  
cae entre fango y entre fango queda.  
Así tú, con tus cantos armoniosos,  
con tus torres gallardas y altaneras,  
tu ciencia, tus varones inmortales,  
tus campanas de bronce tan soberbias,  
tus claustros y tus dulces oraciones  
y tu pompa y tu gloria y tu grandeza,  
y tus gritos de horror y tus prisiones,  
tus infames tormentos, tus hogueras;  
no te alzarás ya nunca, y presuroso,  
con el alma ufana y expresión sincera,  
el libre-pensamiento te saluda  
viendo que debil al abismo ruedas.

ANTONIO R. GARCÍA-VAO.

# ANUNCIOS

## SELLOS DE CAOUTCHOUC

**EVARISTO BUENDÍA,**  
 REPRESENTANTE DE VARIAS CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Estos sellos, indispensables para el Comercio, Casas de Banca, Oficinas, Corporaciones, Sociedades y Establecimientos públicos y privados, son de absoluta necesidad para sellar letras de cambio, documentos de giro, membretes para cartas, recibos, talones, etc.

Son muy reconocidas las ventajas que tienen estos sellos sobre los de bronce, los cuales han quedado abolidos casi por completo; las principales son: precio menor, duración ilimitada, una estampación clara, perfecta y limpia y no son susceptibles de ensuciarse.

Se hacen rúbricas y sellos con alegorías para industrias, artes, oficios y con medallas de exposiciones y toda clase de trabajos especiales. Hay sellos fechadores, numeradores, relojes nikelados, lapiceros-plumas (cuatro usos) con sellos de Caoutchouc y para lacre, cajitas para sellos de bolsillo, diges propios para cadenas de reloj, sellos MINON con aparato automático y timbres de cuantas formas se deseen.

La tinta al aceite destruye el sello de Caoutchouc y se recomienda muy especialmente la que, hecha *ad hoc*, se expende en este establecimiento, en diferentes colores, á 50 céntimos de peseta bote.

PUEDEN VERSE MUESTRAS Y PRECIOS SAN AGUSTÍN, 9, COMERCIO; ALBACETE

ECOS  
 DE  
 UN PENSAMIENTO LIBRE  
 POESÍAS DE  
 ANTONIO R. GARCÍA VAO  
 con un prólogo de  
 DEMÓFILO.

Acaba de publicarse este ameno libro y se encuentra de venta en la Administración de *Las Dominicales del libre pensamiento*, Madera, 51, 2.º, Madrid, al precio de 1'25 pesetas ejemplar.

Para los suscritores de la REVISTA DE ALBACETE UNA peseta.

EL NUEVO ADIVINO  
 LIBRO RECREATIVO  
 PARA LAS  
 VELADAS Y REUNIONES

Se halla de venta en la Librería de D. Sebastián Ruiz, Mayor, 47; en el Comercio de D. Antonio Sánchez, Zapateros, 1 y en casa del autor, Albar-deros, 14, pral., Albacete.

PRECIO, 50 CÉNTIMOS DE PESETA